

La medida de lo posible

Juan Pablo Heras

Dramatis personae

MANUEL. Entre 40 y 50 años.

MARÍA. Entre 40 y 50 años.

TULIA. Entre 60 y 70 años.

La acción, en el interior de una vivienda modesta y en la calle mal iluminada que se ve desde su ventana.

Pre-

(Lo posible)

Uno.

(Dentro. Ya es de noche y Manuel mira por la ventana.)

MANUEL: Nos mira como una loba que ha perdido a su cachorro.

(Entra María y le muestra lo que tiene entre las manos.)

MANUEL: ¿Qué es eso?

MARÍA: La cartera de Susana.

MANUEL: ¿Ha salido sin dinero?

MARÍA: El dinero lo lleva en un monedero. Y en esta cartera los documentos. Siempre lo hace así.

MANUEL: No le pasará nada.

MARÍA: No podrá entrar en...

MANUEL: Se divertirá de otra manera.

MARÍA: No seas duro. Tiene la mayoría de edad recién estrenada. Querrá entrar en...

MANUEL: La edad es solo un número. Y lo que hay ahí cartones con letras. Todavía es una niña.

MARÍA: ¿Y si le piden que se identifique?

MANUEL: ¿Quién?

MARÍA: No sé.

MANUEL: Nadie le va a pedir que se identifique.

MARÍA: ¿Por qué no?

MANUEL: No va a hacer nada malo.

MARÍA: A veces, la policía...

MANUEL: Todo el mundo sabe quién es.

MARÍA: Todo el mundo sabe quiénes son sus padres. Querrás decir.

MANUEL: No le pasará nada.

MARÍA: ¿Qué miras? Si esperas que vuelva a estas horas te vas a cansar de estar de pie.

MANUEL: No soy yo el que espera. Mira.

MARÍA: ¿Aquella...? ¿Todavía?

MANUEL: Lleva horas. Lleva toda la tarde.

MARÍA: No puede ser.

MANUEL: No pestañea. Mantiene la mirada alta. La gente se para a su lado para saber qué es lo que está mirando.

MARÍA: Hacía lo mismo esta mañana, frente a la Fundación.

MANUEL: Siempre me ha inquietado la gente ociosa. Gente que mira en mitad de la calle y no hace nada.

MARÍA: Las lobas no tienen cachorros.

MANUEL: ¿Qué?

MARÍA: Te he oído. No me hace gracia que hables solo, ¿sabes?

MANUEL: ¿Por qué dices que las lobas no tienen cachorros?

MARÍA: Tienen lobeznos. O lobatos.

MANUEL: Qué más da.

MARÍA: A mí me preocupan las palabras.

MANUEL: A mí...

MARÍA: Déjalo.

MANUEL: ¿A quién está esperando?

MARÍA: No seas ingenuo.

MANUEL: Les tengo dicho a todos que no le den nuestra dirección a nadie.

MARÍA: Nos ha seguido.

MANUEL: ¿Cómo lo sabes?

MARÍA: ¿Te da miedo?

MANUEL: No.

MARÍA: Qué podría hacer. Tiene como setenta años.

MANUEL: ¿Qué quiere?

MARÍA: Algo que solo nosotros podemos darle.

MANUEL: Quiero bajar.

MARÍA: ¿Para qué?

MANUEL: Para decirle que no recibimos solicitudes de ayuda en nuestra propia casa. Que la Fundación lleve nuestro nombre no significa... Que pase por los servicios sociales primero, y, si le desvían, que venga a las oficinas y coja número. Como todo el mundo. Bajaré ahora mismo y se lo diré.

MARÍA: Lo que le ocurre no lo resuelven ni los servicios sociales ni la Fundación.

MANUEL: ¿Te lo ha dicho ella?

MARÍA: Me lo dice el frío que está pasando. Y lo que le dolerán mañana las varices por pasar tantas horas de pie.

MANUEL: Bajo a hablar con ella.

MARÍA: Todavía no.

MANUEL: ¿Cuándo?

MARÍA: Mañana. Veremos si vuelve.

MANUEL: ¿Por qué quieres que sufra?

MARÍA: No quiero que sufra. Pero ella ha invadido nuestra intimidad. Y eso tiene un precio. Si sigue aguantando es porque lo que quiere de nosotros no dolerá menos que dos días de espera.

Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a
través del e-mail hola@lylagencia.com